

TRAYECTORIA POÉTICA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

POR

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

El poeta contempla el paisaje y vuelve atrás su mirada, una vez pasado el tiempo. Reconoce su mundo y escribe, escribe con memoria sobre el tiempo. Ha creado una obra no muy extensa, pero profunda y sensibilizada, y ahora contempla desde el presente el desarrollo de toda una experiencia vital y literaria. Ha encontrado la clave de la expresión de su mundo, constituida por unos versos que son su memoria, la propia memoria de su mundo. El crítico ha seguido desde hace muchos años el caminar del poeta, y lo ha visto como habitante de su ciudad realizando su trabajo de mensajero de personas múltiples y muchas de ellas desconocidas. Al mismo tiempo, el crítico sabía que estaba ante un poeta que escribía una obra singular. El tiempo ha pasado también para este crítico y hoy llega el momento de hablar de una trayectoria, aunque sea brevemente, aunque sea con el peligro de olvidar lo más importante. No será ésta la primera vez que el crítico se ha acercado a la obra del poeta, y tampoco esta ocasión será la última. Y cuando lo ha hecho, ha sabido que voces autorizadas han confluído en esta obra singular, desde Azorín o Alejandro Casona (1) a Antonio Tovar o Ángel Valbuena

(1) En cartas al propio Francisco Sánchez Bautista. La de Azorín se reproduce en Francisco Sánchez Bautista, *Antología poética (1957-1990)*, edición de José Antonio Postigo, Universidad de Murcia, Murcia, 1990, p. 9. La de Casona la recoge el propio Francisco Sánchez Bautista, en su edición de *La Sed y el éxodo*. Véase la referencia bibliográfica en la nota correspondiente.



o José Ballester, desde Miguel Espinosa (2) a Carlos Clementson (3), desde Enrique Marini Palmieri (4) a José Muñoz Garrigós (5). Voces autorizadas a las que ahora se unen las de Juan Barceló Jiménez, Gonzalo Sobejano, José Luis Martínez Valero y Diego Ruiz Marín (6).

Nos corresponde en esta ocasión de homenaje al poeta Francisco Sánchez Bautista trazar una trayectoria de su obra poética (7), mientras otros ilustres participantes en estas jornadas glosarán aspectos diferentes de su significación literaria y de su testimonio del mundo. Debemos comenzar señalando que nuestro hoy prestigioso poeta, etnógrafo y ensayista, inició su carrera literaria en el libro *Tierras de sol y de angustia*, publicado en Barcelona en 1957 (8).

En él define cuál es el sentido inicial de su poesía, el rumbo primero nunca abandonado a lo largo del tiempo, testimonio en el que la presencia de la naturaleza y de la tierra significarán una unión espiritual del poeta con su medio. El siguiente poema puede ser muy representativo de aquel momento (9):

(2) Antonio Tovar, en carta al propio Sánchez Bautista, y Ángel Valbuena Prat, en su *Historia de la Literatura Española* se ocuparon de la poesía de Francisco Sánchez Bautista, testimonios que recoge el propio autor en su edición de *La sed y el éxodo*. José Ballester y Miguel Espinosa prologaron libros de Sánchez Bautista. Véanse las referencias bibliográficas más adelante.

(3) Carlos Clementson, "La tierra y el tiempo en la poesía de Francisco Sánchez Bautista", *Antología poética*, cit., pp. 19-31.

(4) Enrique Marini Palmieri, "Saludo al poeta. A Francisco Sánchez Bautista", *Murgetana*, 82, 1990, pp. 73-78.

(5) José Muñoz Garrigós, "Poesía dialectal y connotación (Aproximación léxica a la poesía del murciano Francisco Sánchez Bautista)", *Revista de Lingüística Española Actual*, 13, 1993, pp. 257-286.

(6) Juan Barceló Jiménez, "Sánchez Bautista y su Arcadia en el recuerdo", Gonzalo Sobejano, "Palabra de compenetración: la poesía de Francisco Sánchez Bautista en su altura constante", José Luis Martínez Valero, "Tiempo y espacio en Francisco Sánchez Bautista", y Diego Ruiz Marín, "El escritor ante el paisaje", en esta misma *Murgetana*.

(7) En diferentes ocasiones, además de prologar *Del tiempo y la memoria* (véase la nota correspondiente) y contestar su Discurso de Recepción en la Real Academia Alfonso X El Sabio de Murcia, me he ocupado de la poesía de Francisco Sánchez Bautista, entre otras, en las siguientes publicaciones, "Sánchez Bautista en su obra poética", *Monteagudo*, 76, 1982, pp. 49-53; "Nuevas reflexiones sobre la poesía de Sánchez Bautista", *Barcarola*, 39, 1992, pp. 191-196; *De don Juan Manuel a Jorge Guillén*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, vol. II, pp. 203-208; *Saavedra Fajardo, escritor actual y otros estudios*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, pp. 177-188; e *Historia de la Literatura Murciana*, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio-Editora Regional, Murcia, 1989, pp. 428-433. (En colaboración con Mariano de Paco). Las presentes reflexiones, al igual que los artículos de Barceló Jiménez, Sobejano, Martínez Valero y Ruiz Marín, antes citados, formaron parte de las Jornadas Francisco Sánchez Bautista. Fundación Cultural CAM. Murcia, Octubre 1994.

(8) Francisco Sánchez Bautista, *Tierras de sol y de angustia*, Introducción de Antonio Linage Conde, Ediciones Rumbos, Barcelona 1957.

(9) Los textos pueden leerse en Francisco Sánchez Bautista, *Antología poética*, citada, de donde los tomamos.



*Una nube polvorienta
se levanta. He penetrado
en la tierra cenicienta
del campo seco y quebrado.*

*Montes de greda, chumberas
orillando los ramblizos,
albardines, baladreras
y pastizales sequizos.*

*Olivos atormentados
bajo el sol. Cardos ariscos
e hinojeras. Los ganados
pastando sobre los riscos.*

*Las pitas, a doble hilera,
enseñan su punta en lanza
bordeando la carretera.
Atardece en lontananza...*

A este libro siguieron *Voz y latido*, de 1959 (10) y, después, su primera obra maestra, *Elegía del Sureste*, de 1960 (11). Todos estos libros vierten en sus versos el sentimiento de toda una generación, ya que en ellos el poeta expresará el dolor ante la guerra, ante la pobreza y ante la miseria, todo expresado con una sinceridad que despertó el interés de los críticos más exigentes. Este ejemplo de *Voz y latido* puede representar bien el valor de esta palabra poética en un momento concreto de la trayectoria de Sánchez Bautista:

*Herederos de dios y de su gloria...
En ello estoy conforme, mas, en tanto,
levantar nuestra vida a cal y canto
y girar alrededor de nuestra noria.*

*Y caer, levantarse: esta es la historia
que se repite con dolor y con llanto.
Madera hay que tener y alma de santo
para aguantar tan negra ejecutoria.*

*Al árbol derribado le hacen leña;
donde el burro se cae, le dan el palo;
el que no escurre el bulto se la carga;
la vida hay que cogerla por la greña,
que ir montando en burro no es lo malo:
es más triste llevar la carga amarga.*

(10) Francisco Sánchez Bautista, *Voz y latido* (*Alrededor de la mesa. Comunicación poética*), Bilbao, 1959.

(11) Francisco Sánchez Bautista, *Elegía del Sureste*, Trirreme, Cartagena, 1960.



Pero entre estos libros, el más representativo, como hemos adelantado, es *Elegía del Sureste*. Obra poética excepcional que desarrolla como tema central el de la guerra, que aparece como una realidad obsesionante y da impulso a toda la representación poética, pero la guerra vista desde el ángulo del dolor de los hombres y de las familias que la sintieron en sus propias carnes. Pero el odio, el rencor que producen los restos de la conflagración son rechazados por el alma abierta y sensible del poeta. Sánchez Bautista, en la temprana y sorprendente fecha de 1960, se convertía en el representante murciano de la poesía social, esa corriente poética española formada por hombres que habían conocido la guerra en su niñez y adolescencia y que eran testigos del dolor de todos los españoles, formando esa generación en la que Alejandro Casona, tras leer este libro, incluyó a Sánchez Bautista, señalando que era “una generación poética, briosa, nada libresca, rotunda, de sangre y frugal palabra, digna en todo de aquella gran generación que la guerra tronchó y dispersó” (12).

A través de una rica y nutrida serie de poemas extensos, el libro va cantando su gran elegía surgida del dolor de contemplar los desastres de la guerra y de la muerte, en aquello que constituyen el trasfondo de las grandes virtudes y amores elogiados por el poeta: la familia, los amigos, el campo, las tierras sedientas del Sureste, diezmadas y destruidas por el gran enemigo del hombre y de la paz. Con un lenguaje muy directo, escogido en la cantera más castiza y pura, sin alambiques ni recargamientos, forja en este libro Sánchez Bautista una de las claves más valiosas de su poesía y de su estilo: su limpieza expresiva, su naturalidad y su gran sentido de la composición poética.

Quizá el poema más representativo de todo el libro sea “Elegía final”, en el que, tras una cita de Blas de Otero (“Aquí la sangre abel corrió a montones”), el poeta sintetiza todos los sentimientos que han dado cuerpo a este libro:

Mi infancia fue una infancia en pie de guerra.

(Guerra y posguerra se llamó mi infancia).

*¿verdad hombres ecuanímes que era
nuestra España un dolor, tragedia en rama?*

*El ave de la paz traía el pico
chorreante de sangre y de clamores.*

*(La amarga adelfa suplantó al olivo
e hizo el odio en las almas larga noche).*

*Y aún le queda a mi vida un poso negro
de angustia y destrucción; aún me aletean
los cuervos del horror por sangre y nervios,
¡y aún se llama mi tristeza guerra!*

(12) Alejandro Casona, Carta a Francisco Sánchez Bautista, citada.



En 1962, *Cartas y testimonios* (13) obtuvo el premio de poesía “Marina” y se publicó al año siguiente. El poemario nos devuelve al Sánchez Bautista cantor de la tierra del secano, de la soledad y la pobreza de esos lugares calcinados por el sol, extendidos alrededor del pueblo que el poeta habita: Fortuna. Sánchez Bautista evoluciona en este libro hacia una expresión todavía más sincera y consigue universalizar el tono personal y local de su lírica. Traspasa esos límites y representa en sus versos no sólo a su pueblo y a sus gentes, sino a todos los pueblos de una España sedienta y a todas las gentes que, viniendo de la tierra, sólo recogen el fruto seco de la miseria y la desesperanza. El lenguaje simbólico de la tierra alcanza en algunos poemas verdaderos hallazgos que tienen que ver con antecedentes barrocos, como en este “bodegón” paisajístico, en el que el canto de la tierra y la naturaleza no se queda en una pintura superficial sino que trasciende por la profundidad del significado de sus símbolos. “La chumbera” se titula la siguiente composición:

*Lujuriosa y linfática
erizada de chumbos como brasas densas,
sobre las grises tierras esquilmadas
pone su nota verde la chumbera.*

*Un cielo limpio se recorta al fondo
de una plumiza y descarnada sierra,
y un almendro raquíto, sediento,
al cielo clama con sus ramas secas.*

*Los olivos, de un verde desmayado,
se retuercen con visión siniestra;
y un viento cierzo por las lomas salta
hecho un ascua tajante.*

Las higueras

*agostadas están. Los altos olmos,
sombra y descanso cuando el sol requema,
entre las grietas de su piel rugosa
cigarras tienen que el agosto sierran.*

*Y sólo la chumbera lujuriosa,
con esa su dulzura piñonenca,
poniendo está su nota de esperanza
sobre la seca y esquilmada tierra.*

(13) Francisco Sánchez Bautista, *Cartas y testimonios*, La Editorial Comercial, Orense, 1963.



Crea una poesía caracterizada por la sinceridad y la autenticidad que no estarán ausentes del libro que publica a continuación, *A modo de glosa*, de 1963 (14), a pesar del virtuosismo formal conseguido por los veinticinco sonetos que componen el poemario, acompañados de otros cinco que funcionan como cosa final. El prestigio de los poetas glosados, desde Boscán a García Lorca y desde el Arcipreste de Hita, Calderón y Quevedo hasta Altolaguirre, Blas de Otero o Pablo Neruda, vale al poeta para expresar con dureza su dolor, su angustia y su exasperación en una poesía que mucho tiene de denuncia de injusticias sociales. Esta glosa de Lope de Vega puede reflejar bien la poesía del autor en este momento, ya que en este soneto se lleva a cabo una interesante poética, en la que el poeta ensalza la característica principal de su poesía: la sinceridad, simbolizada en la desnudez y en la pureza, presentes en el soneto:

*Partos de mis sentidos abrasados
son estos versos que a la vida entrego;
hijos vehementes del intenso fuego
que tiene los tuétanos quemados.*

*Salid ya de mi sangre que, encerrados,
la libertad que os merecéis os niego;
salid ya de mi sangre, de este ciego
y angustioso palpar, acorralados.*

*Y caminad desnudos por la calle,
que el mundo por los puros os espera
para animar coloquios en cada esquina.*

*Cuajad, gestad, a ser; que el verso estalle
cargado de razón, y, en la primera
que hable, se arranque su endañada espina.*

El tema de la tierra, la pobreza, la soledad y la sequía, con la emigración y el dolor de la separación de las familias, dará origen a nuevos libros como *Razón de lo cotidiano*, de 1968 (15), premiado con el “Polo de Medina” de 1965, y *La sed y el éxodo* de 1975 (16), que cerraba, en año tan significativo, el ciclo de la poesía dolorida y sedienta. La presencia de nuevos temas, como el mar de Ulises, nos anuncia una nueva lección de humanismo que empezará a tomar cuerpo en su poesía. Del primero de estos libros, cabe recordar un bello y breve poema, titulado “El minero”, que precedido por una canción popular (“¡Madre mía, los mineros / qué buenos mozos que son! / Pero tienen una falta, / que mueren sin confesión”), recoge la estampa de este trabajador tan arraigado en la Región de Murcia:

(14) Francisco Sánchez Bautista, *A modo de glosa*, Prólogo de José Ballester, Laurel del Sureste, Murcia, 1963.

(15) Francisco Sánchez Bautista, *Razón de lo cotidiano*, Diputación Provincial, Murcia, 1968.

(16) Francisco Sánchez Bautista, *La sed y el éxodo*, Colección Cantaelgallo, Murcia, 1975.



*Bajo la tierra labora
y bajo ella se augura
una muerte prematura
el hombre que me enamora.
Canta, y se vuelve sonora
la trágica serranía.
¿Lo ahogará el escombros un día
o será la enfermedad?
¡Qué breve felicidad,
amor, la tuya y la mía!*

En *La sed y el éxodo* comenzará a poner de relieve al poeta moralista que Sánchez Bautista va a desarrollar en los libros siguientes y cuyas inquietudes, al analizar la naturaleza humana, ya podemos sentir en poemas como este:

*No cesarán mi corazón, mi lengua
en su humana abundancia,
porque han visto mis ojos
mucha tristeza repartida, caras
de angustia, hombres dignos
humillados sin causa.*

*Insisto en el amor, en la justicia,
y mueven mis palabras
aquello que me hiere
y me arranca estos trencos y me arranca
esta ira.*

*No puedo
ver pisada la dignidad humana.*

En *Encuentros con Anteo*, de 1976 (17), inicia el poeta una nueva comprensión del hombre y la verdad humana. Desligado de problemas inmediatos que acuciaban su poesía primera, el poeta halla una nueva expresión en el diálogo con los clásicos y se plantea los grandes problemas del hombre: el tiempo, el presente, los valores morales, la supervivencia de los humildes, el sentimiento estético del paisaje. Al mismo tiempo, comparece una expresión más depurada, de tono discursivo y de signo clásico, que ha mostrado la palabra del poeta madurada en la serenidad de la contemplación del mundo. El "Encuentro final" puede revelar el espíritu de este libro, que se cierra con un poema metafísico de extraordinaria profundidad. Una cita del *Génesis* antecede al poema: "Formó Yavé Dios al

(17) Francisco Sánchez Bautista, *Encuentros con Anteo*, Prólogo de Miguel Espinosa, Serreta, Alcoy, 1976.



hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado”:

*Cuando me recompongas nuevamente
de mi disperso polvo, mi osamenta,
listo para la eternidad, no olvides
mis rachas de alegría ni tampoco
mi predisposición a la tristeza.
Acuérdate, Señor, que tuve un nombre
que acudió a la amistad y a la ternura
tan diligentemente y tantas veces
como fue convocado entre los hombres.
No me oscurezcas los sentidos: piensa
que alguna vez estimularon mi alma
y la hicieron gozar de lo creado.
Si tierra alzada soy, ¿no has de acordarte
de este poco de barro, y has de darme
la gracia de sentirme antigua arcilla
alentada por tu sublime aliento?
Con fervor te lo ruego: dame un poco
de terrena emoción allá en tu reino.

Por mi sangre han crecido árboles altos
y vitales acequias, densos soles.*

La culminación de esta etapa se da en *Del tiempo y la memoria*, de 1986 (18), libro formalizado por el enfrentamiento del poeta a estos dos inquietantes conceptos, simbiosis apretada de una serie de impulsos que se constituyen en etapas de un mismo ciclo elegíaco. En las diferentes partes de la obra así se evidencia, ya que escruta el pasado indagando sin éxito algo que no ha de volver, afirma un sentido elegíaco y añora el campo perdido, junto a una edad y a unas vivencias que no se podrán repetir, pero que el recuerdo, la memoria, el retener en la mente aquellos momentos, los hace inmortales e imperecederos. “Caudal de la memoria” es un poema bastante representativo del conjunto:

*Es la memoria el único asidero
al que acudimos cuando ya el presente
nos limita el futuro, y un ardiente
y enfermizo deseo es lo primero.*

(18) Francisco Sánchez Bautista, *Del tiempo y la memoria*, Introducción de Francisco Javier de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986.



*que empaña este optimismo pasajero,
pues se sabe que el tiempo omnipresente
borrará en la memoria más consciente
el recuerdo más vivo y lisonjero.*

*Porque vendrá ese frío visitante
al que llamamos muerte y con mirarnos
nos hundirá en el tiempo y el olvido.*

*Privados de la luz, no habrá un instante
para halagar los ojos ni engañarnos
en el grato caudal de lo vivido.*

Por último, *Alto acompañamiento* (19), cuya primera versión muy reducida es de 1988, supone el acceso del poeta desde el punto de vista ético a la vivencia de la clasicidad, que, más que un gesto estudiado, es una necesidad intuitiva, el resultado de una búsqueda espiritual de muchos años; es, en definitiva, el acceso al dominio de una expresión limpia y noble, acompasada y desnuda, acordada en suaves endecasílabos, verso italiano y mediterráneo por excelencia, amoldado a una constante y cuidadosa cadencia de serenidad. *Alto acompañamiento* constituye el acceso del poeta a la clasicidad en todos los sentidos: la reflexión del mundo, de la vida, del tiempo que pasa, de la muerte, expresados en la armonía de lo clásico, meditado en la lectura de grandes poetas como Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca, pero elaborado en moral actualización. El poema que da título al libro, “Alto acompañamiento” es una composición ética. Aquí es la filosofía de las palabras y su valor como concepto y como conciencia lo que define el contenido moral de la meditación. En otras composiciones son los motivos del tiempo los que trascienden el poemario de tono elegiaco: los meses (noviembre en Virgilio, marzo en César) son símbolos de una poesía que prefiere la paz a la guerra y el amor al poder, Venus y Mecenas a Júpiter y Marte. Es la gran lección ética y elegiaca del poeta que, aun dentro de las medidas de moderación expresiva y reflexión vital, deja sentir, aunque muy meditadamente, su antiguo rencor ante la injusticia y la corrupción, ante la codicia de los poderosos, ante la podredumbre de cierto mundo. El poeta ofrece el mundo del amor, vivido en Tibulo, y ahora la Arcadia perdida y utópica, con sus cultivos y sus fiestas rurales, aunque a lo lejos aparezca la muerte, el “frío visitante”, evocado, con Séneca, en hermoso poema, lleno de bien asimilado estoicismo. En el poema titulado con el mismo del libro, “Alto acompañamiento” se recogen todos estos sentimientos:

(19) Francisco Sánchez Bautista, *Alto acompañamiento*, Editora Regional, Murcia, 1988.



*Alto acompañamiento
 le venís dando al tiempo porque altísimas
 y generosas son vuestras palabras
 y firme y lúcida es vuestra conciencia.
 Entonces ¿qué esperamos
 en el campo del mérito, nosotros,
 cuya entereza se resiente y cede
 al más leve temor o la amenaza?
 Si Platón os destierra
 de su Estado Ideal, ¿a qué República
 marcharéis extrañados
 los espíritus libres de este mundo?
 ¿Hacia qué intolerable Finisterre
 empujados seréis por ley lesiva,
 vosotros, los eternos
 urdidores de “fábulas odiosas”?
 Ni ostracismos, ni olvidos, ni destierros,
 ni la calumnia, que constante escupe,
 ni las Horas con su mortal urdimbre,
 podrán pulverizar lo que es espíritu.
 ¿Pues qué son las edades
 -nos lo habéis demostrado-
 para el hombre vestido de palabras
 que ante el mundo proclaman su ternura
 y las esencias que origina el alma?
 Cuando el sol envejezca,
 y todo aquello hermoso que alzó el ansia
 del hombre, sea ceniza,
 seguirán resistiéndose a la muerte
 esos altos conceptos que a la vida
 les dísteis con palabras.*

En poemas pertenecientes a este mismo ciclo, y aparecidos en la *Antología poética* de 1990 (20), el poeta nos ofrece el triunfo del amor sobre las miserias de nuestro mundo; el de la belleza sobre la falsedad, el de la ternura sobre la violencia, el de la inteligencia y el ingenio frente al poder, el de la honradez contra la codicia, el de la Naturaleza frente a la vida corrompida de la ciudad, el de la paz frente a la guerra. El acceso a la clasicidad experimentado por Sánchez Bautista en este libro es el resultado de una búsqueda de expresión poética llevada a cabo a lo largo de toda su obra literaria, que ofrece al mismo tiempo una lección de vida

(20) Francisco Sánchez Bautista, *Antología poética*, citada.



honrada, forjada en el trabajo cotidiano, llena de bondad natural, vivida en el paisaje de una tierra mediterránea y confirmada en la dureza y generosidad de la vida campesina, expresión, en definitiva, de una conciencia y de una campesina, expresión, en definitiva, de una conciencia y de una libertad, la de los valores éticos eternos, definida en la filosofía poética de este libro de madurez. *Alto acompañamiento* cuenta con una edición, completa y definitiva, publicada por la Real Academia Alfonso X el Sabio en 1992 (21).

Sánchez Bautista, con su gran lección del hombre en el mundo, ha atravesado los tres ciclos -social, metafísico y ético- que requería su análisis del hombre en nuestra sociedad concreta. Y, sin abandonar la medida de lo literario que han evidenciado sus versos, siempre tan ricos, siempre tan próximos, se ha detenido finalmente en este espacio de ética literaria y, gozando la lección permanente de los clásicos que promulgó Azorín, ha logrado crear un nuevo campo de reflexión humanística y una permanente lección de libertad.

La obra de Sánchez Bautista se completa con trabajos de recuperación de las tradiciones populares de la huerta y del campo de Murcia, vividos por él de cerca, y que recogió en su ensayo *Una Arcadia perdida (La Huerta de Murcia)*, de 1982 (22), investigación y memoria de las costumbres, los usos, las labores, las fiestas y las calamidades de la maltrecha huerta de Murcia, que él recuerda como una “arcadia” ya desaparecida. En una línea más especializada, se destaca su *Cancionero erótico-burlesco murciano* (1992), donde recopila numerosas canciones populares alegres y jocosas, muy expresivas del espíritu festivo y cálido del huertano de Murcia. Estas obras, y numerosos artículos breves de carácter etnográfico, los recopila en su libro *Memoria de una Arcadia (La Huerta de Murcia)*, de 1994 (23), culminación de sus trabajos de investigación y recuerdo personal de la huerta murciana.

Azorín escribió, tras leer el primer libro de Sánchez Bautista, que nuestro escritor era un poeta “compenetrado con la tierra -y con la Naturaleza- y dueño de su vocabulario” (24). Acertó en su concisión el maestro de Monóvar, como tantas veces, porque muchos años después de aquel lejano 1957, cuando Sánchez Bautista ha evolucionado conforme a las exigencias de su tiempo y de su sociedad,

(21) Francisco Sánchez Bautista, *Alto acompañamiento*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1992.

(22) Francisco Sánchez Bautista, *Una Arcadia perdida (La Huerta de Murcia)*, Discurso leído en su recepción pública, Contestación de Francisco Javier Díez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982.

(23) Francisco Sánchez Bautista, *Memoria de una Arcadia (La Huerta de Murcia)*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1994.

(24) Azorín, Carta a Francisco Sánchez Bautista, *Antología poética*, p. 9.



sigue siendo un poeta compenetrado con la tierra y con la Naturaleza, y, desde luego, absolutamente dueño de una expresión lingüística singular, tan original, que ha sido objeto de estudios especializados como lengua y como habla “real”. Hoy, cuando el poeta sigue esta trayectoria tan personal, no queda sino desearle larga y venturosa lucidez para continuar y enriquecer con nuevos matices lo que ya es una obra muy lograda y ejemplar.

